

Domingo 26 de Abril de 1891



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

5
Céntimos

**SUPLEMENTO
EXTRAORDINARIO**

y fuera

ÚLTIMA HORA

de abono

AL

NUMERO 12

DE

EL FANDANGO

5 céntimos

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID
SUPLEMENTO
EXTRAORDINARIO
ULTIMA HORA
de abono
NÚMERO 12
EL FANDANGO

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hombre
piensa en tu abuelo
AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocencia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hombres.
MADAME PETIT.

Las guías del bigote de
un hombre marcan el camino
de la felicidad.
PROSERPINA

Año I | Barcelona.—Domingo 26 de Abril de 1891.

ULTIMA HORA

Excelentísimo señor Gobernador de la provincia:

Yo, el infrascrito, en nombre de Pepita Sensible, doña Blanca Flor y otras respetables doncellas que me colaboran en el periódico, á causa de que no ganan bastante con las labores de su sexo, á V. E. respetuosamente expongo: que con alta, ancha y profunda sorpresa, con una sorpresa que vale más de cinco céntimos y que, de consiguiente, en nada se parece á las que se expenden en nuestras primeras tiendas de comestibles, hemos visto confirmada anticatólicamente, la medida decimal de imponer diez pesetas de multa á los pacíficos é inofensivos *kioskeros* que daban caritativamente albergue á EL FANDANGO y lo

despachaban como pan bendito, mal que pese á los incultos y hasta pornográficos posibilistas.

Semejante medida, Excelentísimo señor, no tiene semejanza ni en la historia, ni en la geografía, ni en la flora, ni en la fauna castelarista.

Ni en la carlista tampoco, lo cual demuestra que entre animales jamás se hizo cosa parecida.

Quiero dirigirle á V. E. varias preguntas y lo haré en latín para mayor claridad.

¿Ubinam gentium sumus?
¿Quam republicam habemus?
¿In qua urbem vivimus?

¿Estamos en el Olimpo ó en la puerta de Toledo?

¿Mandan los conservadores, fieles observadores de las leyes, sin mezcla de algodón fusionista ó nos hallamos todavía en los felices tiempos de la dictadura de Castelar, du-

rante la cual todos los derechos eran torcidos, especialmente si tenían que entrar en la leva que por supresión de las quintas había ordenado el no menos excelentísimo expresidente de la ex-república?

Lo digo, no por curiosidad, sino porque hablando en defensa y con el debido y hasta pagado respeto, la medida susodicha es perfectamente arbitraria.

V. E. tiene el derecho de imponer multas.

Esto es una verdad como un templo.

Pero V. E. no puede imponer esas multas á los que ejecutan hechos lícitos, por ejecutarlos.

Esta es otra verdad como dos templos, lo menos.

El vender periódicos, no clandestinos, es un hecho lícito.

Verdad que vale por tres templos y una ermita.

Luego multar á los que los venden, es pura y sencillamente extralimitarse.

Esta consecuencia pesa, lo menos, diez y seis catedrales, con fachada nueva y todo.

Es más: yo, «El Fandango», reaccionario porque sí, por la misma razón en cuya virtud me han declarado pornográfico unos cuántos imbéciles que hasta el sentido de la palabra pornografía ignoran, llevado de mis aviesas afecciones, daría por muy bien impuestas las

multas en cuestión, siempre y cuando que quienes tienen la culpa de todo, estuviesen á las resultas; siempre y cuando que reconocieran que entre las facultades de los gobernadores civiles está la de violar las leyes, la de hacer imposibles los derechos en ellas otorgados á los ciudadanos, por medios indirectos, como el de las multas, pongo por caso y no de cólera.

Porque si yo, cumpliendo determinados requisitos, la presentación de la instancia y de la cédula, la consignación del nombre del director y de su domicilio y la entrega semanal del número en el Gobierno, tengo el derecho de darme á luz sin necesidad de comadrón ni de partera, y viene V. E. y dice: ¿Si? Pues ahora yo prohíbo que te expendan en los kioscos, so pena de multa y que te vendan los chiquillos, bajo pena de bofetada vil dada por manos más viles, como ha sucedido; si V. E. digo, se cree autorizado para eso, y hay quienes lo aplauden, yo, repito, me daré por satisfecho, hasta por hartado, cuando al llegar las próximas elecciones municipales, por ejemplo, V. E. diga, ante una candidatura carlista ó posibilista, pongo por indignidad: «La ley permite que todos los ciudadanos mayores de 25 años y avecindados en Barcelona con dos años de anterioridad pue-

!!!POR FAVOR!!!



¡Apurar, hombres, pretendo
porqué me teneis así!
¿Que delito cometí
dibujando y escribiendo?



¿Porqué atropellais la ley
tratándome de matar,
si la debeis respetar
desde el zapatero al rey?

dan votar; pero ¡á mí con esas! Cada prójimo (si es que los carlistas y los posibilistas son prójimos), cada prójimo que vaya á votar por los hunos ó por los alanos, pagará veinticinco pesetas de multa.

¡Y hete aquí, digo no, vea V. E. aquí el sufragio universal por los suelos, lo cual que es una lastimidad!

Hasta el secreto del voto se hallaría en la punta de la bota de V. E., pues para hacer equitativamente el reparto de las multas, V. E. ó sus delegados se verían en el sensible caso de examinar el contenido del papelito que cada quisque fuese á introducir en la cristalina urna.

Y no hay remedio; los que á V. E. empuja y jalean y aplauden por la imposición de multas que cohiben mi derecho, habrían de hacer lo propio cuando el suyo resultase cohibido, so pena de declararse lo que son: unos sinvergüenzas.

No, Excelentísimo señor: las atribuciones gubernativas son limitadas, limitadísimas si legalmente se practican. V. E. pueda multar al que, en lo gubernativo, haya faltado; á mi, sino presento el número en el gobierno á su tiempo; á los dueños de los Kioskos si faltan á las disposiciones que, *dentro de la esfera de sus facultades* se sirva V. E. dictar, señalando,

por ejemplo, la hora en que han de estar cerrados ó los requisitos que han de llenar para ser considerados como tales dueños ó arrendatarios de sus puestos (en el caso de que para señalar tales circunstancias no tenga derecho el Ayuntamiento.

V. E. ni directa ni indirectamente puede reformar las leyes ni cohibir á nadie que ejercite una facultad legítima, que realice hechos lícitos. ¿Adonde iríamos á parar si los gobernadores pudieran hacer lo que V. E., sin duda con poca meditación, intenta?

¿Es V. E. también de los que juzgan á *El Fandango* periódico abominable y detestable y denunciabile? ¿Es V. E. de los que creen perniciosa su lectura é imaginan que el pudor, el rubor y otra porción de cosas que, según, parece, han sustituido ahora á la libertad, la democracia y los derechos individuales exigen imperiosamente que periódicos como *El Fandango* no se publiquen?

Es posible que V. E. tenga razón; más para conseguir legalmente tan plausible propósito no hay más que un camino: V. E. que es diputado, toma el camino de Madrid, llega sin descarrilar á la corte, se posesiona de su cargo y procura la reforma de la legislación vigente, en sentido favorable á sus deseos.

El mismo día en que tal reforma se efectue, EL FANDANGO dejará de publicarse, hasta con satisfacción por parte de sus beneméritas redactoras que, mujeres al fin, se interesan por las de su sexo y como suponen que la enmienda ha de ser completa, que la variación de las leyes ha de ser total, no tendrán el disgusto de ver estampadas, en letras de molde, y sin correctivo, frases como las de «católica ella» «piadosa ella,» dirigidas á una señora á quien no hay para que nombrar, cómo si se tratase de una chula más ó menos posibilista.

Entretanto, cómo la ley es ley, y más obligación tienen de respetarla los gobernantes que los súbditos, yo, EL FANDANGO, me permito esperar de V. E. que, no sólo revocará la orden en cuya virtud se ha impuesto la multa de diez pesetas á los dueños de los Kioskos de Barcelona, por haberme vendido, sinó que en lo sucesivo no pondrá obstáculos al libre ejercicio de una industria lícita y prevendrá á sus subordinados que se abstengan de dar gusto á las manos y á los pies, cuando se las hayan con algún vendedor de periódicos.

Todo ello sin perjuicio de que si los tribunales, única autoridad competente para entender en la cuestión, me declaran digno de la pena de muerte, se me

imponga esta, en la seguridad de que yo no he de solicitar la gracia de indulto.

Lo que no me hace gracia es que una autoridad seria, representante de un gobierno y de un partido serios también, tome *ab irato* contra mí, medidas ilegales, suponiéndome pornográfico, cual si lo por mí escrito hasta hoy no fuesen tortas y pan pintado, en comparación con lo publicado sin tropiezo alguno en otros colegas.

Y sino, lea V. E. todos cuantos periódicos se han publicado en España desde la creación hasta nuestros días, y cuando haya terminado la lectura, estoy seguro de que me dará la razón, si la conserva.

Dios guarde á V. E. tantos años como le desea

EL FANDANGO,



SOBRE LO MISMO

Además de los abusos que se señalan en el artículo anterior, se está cometiendo contra nosotras un abuso más, *dicho sea en defensa*: el de aplicarnos el artículo 816 de la ley de enjuiciamiento criminal, artículo que hace referencia á los delitos y que, de consiguiente, no es ni puede ser aplicable á las faltas, título que se da á las supuestas infracciones de la ley que se nos achacan.

Y en virtud de esa interpretación arbitraria del citado artículo de la ley se nos recojen los ejemplares, se va á la imprenta en busca de formas y grabados que, por fortuna, como unas y otros desaparecen ó se descomponen apenas concluida la tirada, no se encuentran, y en una frase: se cometen tantos atentados contra la propiedad (sigo hablando en defensa) que cualquiera pensaría que se trata de salvar la sociedad, la patria, las instituciones de una catástrofe tan próxima como terrible.

Por desgracia no se trata de eso, pues si de tal se tratase, diéramos por bien empleadas todas las artes, buenas ó malas, que contra nosotras se empleasen.

Se trata de dar gusto á cuatro periodistas del género cursi, pertenecientes á los dos extremos de la estupidez: el carlismo y el posibilismo.

Se trata de evitar los cargos del oloroso Llauder, del monumental Ortíz, del nulo Morayta y del patoso Matoses, esos cuatro pies del banco de la moral acomodaticia que no impide saquear pueblos, ni fusilar prisioneros indefensos, ni mentir á sabiendas, ni prestar juramentos ó palabras de honor, para decir luego que ni las palabras son palabras ni los juramentos juramentos.

Se trata de dar gusto á los secuaces de aquellos imbéciles que perseguían á Quevedo *in illo tempore* y de los canallas que en todos los tiempos se han burlado de la verdadera moral, de todo lo verdadero, porque como hombres, como políticos, como escritores, de todas maneras, están hechos de *double*, muy reluciente por fuera, vil aleación metálica por la parte interior.

Se trata, en fin, de complacer á esos otros seres cándidos, tan literatos como yo limpiabotas, que protestan de que se les confunden con los pornográficos y so pretexto del desnudo artístico, dan en sus publicaciones asquerosidades capaces de hacer ruborizar al más atrevido de los polizontes que andan á caza de FANDANGOS.

¡Y los que muestran debilidad hasta tal extremo que vulneran las leyes para satisfacer los caprichos, las concupiscencias y las exigencias sandias de toda esa turba multa de nécios, fanáticos y despechados, se atreven á juzgarse caracteres enteros!;

¿Pues no consiste la entereza en respetar y hacer respetar la ley, prescindiendo de consideraciones de todo orden y de influencias de toda especie?

Si la ley es mala, refórmese enhorabuena, ya lo hemos dicho.

Nosotras, sí, nosotras seremos las que más aplaudamos la reforma.

Pero entretanto, la ley se debe cumplir y nuestras autoridades deben practicar el conocido axioma: *dura lex, sed lex*.

Axioma cuya significación conocerán forzosamente... si es que saben latín.

LA REDACCIÓN.

Tipografía calle Mina, 8